

## DIPLOMACIA CULTURAL

El lunes 12 de mayo en la Sala Alfonso Reyes de El Colegio de México se llevó a cabo la tercera sesión del Seminario Permanente de Política Exterior de México. Los ponentes invitados fueron el Dr. César Villanueva y el Lic. Edgardo Bermejo, que trataron el tema de diplomacia cultural mexicana. También tuvimos el honor de contar con la presencia del Director de asuntos culturales de la cancillería brasileña, André Durham Maciel de Castro.

El Dr. César Villanueva, quien cuenta con una gran experiencia académica en el tema, explicó marcos conceptuales para entender la diplomacia cultural, pues ésta debería diferenciarse de otros términos como «marca-país», «imagen internacional» o soft power. Principalmente se diferencia de diplomacia pública. Según su definición de diplomacia cultural, la función principal de ésta es representar la cultura de un país en otro. Lo que se debe destacar es que la diplomacia cultural forma parte de la política exterior: ésta última se entiende mejor si se ven las tres esferas que la conforman (la política, la económica y la cultural). Justo esta última esfera —en México— ha sido vista desde una perspectiva más decorativa que como algo estratégico en la política exterior.

La relevancia de la diplomacia cultural descansa sobre su capacidad de definir una identidad cultural en términos del yo y el otro, y de proyectar una imagen del Estado hacia el exterior. Es por ello que el Dr. Villanueva cree que la diplomacia cultural es “la representación de las identidades culturales en el exterior con el objetivo de entender y reconciliar diferencias nacionales”. Para lograrlo es necesario comprender la cultura propia, por difícil que esto pueda parecer para los internacionalistas: la cultura, así, puede verse más allá de una perspectiva sociológica o antropológica, e insertarla como una dimensión indiscutible de la política exterior, cuya función será proyectar de manera deliberada la cultura y los valores de una nación.

Por esta razón es necesario preservar los elementos materiales e ideológicos de la cultura nacional. Entonces, los retos que debe enfrentar la diplomacia cultural mexicana se derivan de cuestiones que tienen que ver con la apropiación de la cultura: ¿cómo hacer de ella un instrumento? ¿Qué tan lejos puede llegar nuestra cultura? ¿De qué formas se puede hacer comprensible nuestra cultura a otros? ¿Debe el Estado ser el único promotor de la diplomacia cultural?

En este punto, el licenciado Bermejo —Director de Artes y Cultura del British Council México— inició su participación retomando una de las definiciones propuestas por el Dr. Villanueva, haciendo hincapié en el elemento intencional de la diplomacia cultural: la proyección deliberada de la cultura y valores. Este fue su llamado a efectuar un cambio radical en la conducción de la diplomacia cultural mexicana, para romper con “la cárcel de los estereotipos”,

construida a partir de la exportación de imágenes comerciales completamente separadas de la política estatal. Ante la necesidad de encontrar la quintaesencia de la mexicanidad, se sintetizó y exportó, pero se tiene que pensar en múltiples dimensiones.

Un ejemplo del estancamiento de la diplomacia cultural mexicana ha sido la perpetuación de la imagen de México de inicios del siglo XX —que comenzó Fernando Gamboa— que se basa en el pasado prehispánico y el muralismo: la exportación de esta imagen, exitosa en un principio, resulta obsoleta ante el proceso de globalización que México vivió a finales del siglo XX. “Frida Kahlo y el mariachi no pueden seguir siendo la diplomacia cultural en el siglo XXI”.

México es un espacio comercial muy grande, con una diáspora cultural muy talentosa y potencialmente transformadora. Profesionistas creativos, artistas insertos en la industria cultural de otros países, y el séptimo arte, representan un área de oportunidad para la diplomacia cultural mexicana. Aparte de ver una Discontinuidad en la manera en que se construye la gestión cultural en México, otro problema es la falta de institucionalización, profesionalización y fragmentación en lo que respecta a la gestión cultural, pues en comparación a otros países, México destina menos recursos.

A pesar de los logros en diplomacia cultural, el gran acento siguen siendo las artes. Los modelos de gestión cultural mexicana poco tienen que ver ya con el siglo XXI. En este respecto, México podría seguir el ejemplo de otros países, en los cuales la gestión cultural no recae solamente sobre el Estado. Por ejemplo, Young Creative Entrepreneurs es un programa mediante el cual el Consejo Británico ha logrado atraer el talento en todo el mundo para reflejar una gran imagen de Reino Unido. No sólo se trata de exportar un estereotipo o una imagen, sino de “vendernos” en el sentido de exportar el talento mexicano.

Finalmente, como respuesta a las preguntas de varios asistentes al evento los ponentes hicieron hincapié en la necesidad de formar diplomáticos profesionales especializados en gestión cultural. Además, resaltaron la escasez de estudios académicos sobre el tema, y promovieron la discusión futura de estos temas.